

Dinámica Interna del Paso



Los desafíos de nuestro mundo son numerosos: los retos económicos, climáticos y sociales, los fundamentalismos religiosos y muchos otros. Frente a estos desafíos, en lugar de esperanza, se encuentra a menudo desencanto. El hombre occidental está como obsesionado por el fin del mundo, su mundo. No hay más que ver todas las películas que tratan y que revelan los miedos de hoy sobre el progreso de la ciencia, la robótica y la inteligencia artificial (Terminator, The Matrix), la biotecnología o los virus y mutaciones (Los 12 monos, Doomsday, World War Z, El contagio, El hijo del hombre, Prometheus), los meteoritos (Armageddon, Deep Impact) o extraterrestres que vienen a destruir la humanidad (La guerra de los mundos, Edge of Tomorrow, Oblivion, etc.), además de todas las películas situadas después de un desastre global (Divergente, Hunger Games, etc). El fin del mundo es casi siempre presentado como una cuasi-aniquilación o destrucción de la especie humana. Hoy otro fin del mundo que parece más verosímil: el calentamiento global (El día de mañana, 2012). Se prevé un cambio global que dará lugar a consecuencias irreversibles en una o dos generaciones.

Aunque haga menos ruido, también existe esperanza en nuestro mundo, hombres y mujeres

solidarios y generosos, lejos de las cámaras de televisión y de las entrevistas, pero que sin embargo dan la luz. Todos conocemos a alguien así.

El plan de Dios para con la humanidad es un propósito de Amor "desde la creación del mundo." No sólo el Espíritu del Señor engendra la humanidad a lo largo de los siglos, sino que, como dice San Pablo, toda la creación, el universo mismo "gime y sufre dolores de parto" "aguardando ansiosamente la adopción de los hijos (e hijas) de Dios". Participamos de este trabajo de engendramiento de toda la historia, el cual transforma no sólo la humanidad, sino todo el cosmos.

¡Con la resurrección nada puede obstaculizar el Amor de Dios manifestado en Jesucristo! Este amor, vulnerable y frágil pero más fuerte incluso que la muerte, revela un futuro nuevo para la humanidad. Por su Espíritu, que es Amor, nos engendra a una nueva vida, y nos hace semejantes a él. El Amor solo puede entenderse mirando y escuchando a Jesús, siguiendo su camino hasta el final. Pongamos nuestra confianza en Él. Entremos con él en este proceso de humanización al cual nos invita.